

Aristóteles d.C.: avatares del Estagirita en las letras medievales y humanísticas del sur de Europa

Salvador Cuenca
(IS)

El volumen que tenemos ante los ojos proporciona unas vistas crepusculares: un sol occidental, un cordón a punto de romperse, una tradición vetusta. El hilo del aristotelismo, deshilachado durante siglos, se enhebra en la aguja que cose la antigüedad clásica con la edad moderna entre los siglos XIII y XV; en la aguja que teje las notas del Estagirita en una trama coherente; en la aguja que atraviesa las pupilas de los filólogos, las nuestras y las de los que nos precedieron seiscientos o más años atrás. Ahora, este volumen digital ofrece el análisis crítico y la transcripción en Times New Roman de unos textos, cuya difusión manuscrita transformó los últimos tiempos de la edad que algunos humanistas llamaron media y las primeras décadas de la era que ellos mismos se jactaron de inaugurar. La fértil variedad de las doctrinas aristotélicas servía para unos y para otros: para perpetuar un espacio ordenado en función del lugar natural y para multiplicar las esferas del universo hasta resquebrajarlas, para prolongar el dominio de las estirpes monárquicas y para abrir nuevas sucursales democráticas del *temperato provedimento* republicano, para moderar racionalmente el placer o el dolor que acompañan a las pasiones y para atisbar la imposibilidad de tal moderación, para valorar la actividad fructífera de las virtudes éticas y para regocijarse en la contemplación inútil de la teoría, para conocer las dimensiones del fin último de la vida y para saber que es inconmensurable, como la relación entre algunos delitos y sus penas o como el *Paradiso* empíreo. Les servía a escolásticos y a humanistas, a obispos y a cancilleres, a cortesanos y a exiliados, a oradores y a poetas.

Ahora, aún, las palabras del genio de Estagira pueden orientar la búsqueda de algo más allá del placer y de lo útil, algo crepuscular, un último fulgor en el instante de su desaparición occidental. A veces repetimos que las tradiciones fluyen desde el pasado hacia el presente. No siempre es así. La tradición aristotélica permite construir un pasado desde el presente y para incidir en el presente. Así obraron escolásticos y humanistas; así, tal vez, nosotros. La incisión del aristotelismo en nuestro presente critica la conversión de cualquier actividad en medio de medio de medio y así *ad infinitum*; podría incluso criticar la publicación de este volumen para engordar *curricula*. Acecha la paradoja: Aristóteles puede ser útil para escapar del vórtice de la utilidad. Por ello, un volumen de temática tan vetusta como la recepción del pensamiento aristotélico puede circular como manifiesto (¿inútil?) de política cultural y, por extensión, universitaria.

Abre el volumen Francisco Arenas con un perspicaz estudio sobre la presencia de Tomás de Aquino en las glosas de Carlos de Viana a su traducción de la *Ética a Nicómaco* de Aristóteles (1457), a través del examen de las relaciones entre los conceptos de justicia y amistad. Siguiendo con el romanceamiento del príncipe de Viana, el artículo de quien firma explica que Carlos de Aragón tradujo tres términos latinos, a saber, *ingenuitas*, *nobilitas* y *generositas*, por un único vocablo castellano: “nobleza”; expone asimismo las razones y el contexto historiográfico en el que se produce la polisemia de la palabra “nobleza”. Relacionado con la temática ética de los dos primeros trabajos, el artículo de María Díez investiga concienzudamente, en el marco anteriormente explicitado de la moderación del placer, la semántica de los términos *delectatio*, *voluptas* y *iocunditas*. Mientras los dos primeros se emplearon para referirse al ámbito sensible, el tercero se utilizó para superarlo. Alejándose del ambiente cultural del príncipe de Viana y de Leonardo Bruni que envuelve los tres primeros artículos, Ángel Escobar nos retrotrae a

finales del siglo XIII y principios del XIV para presentarnos la enigmática figura de Guillermo de Aragón y para evaluar meritoriamente la coherencia de su aristotelismo. Volviendo al siglo XV, Héctor Javier García Fuentes explica exhaustivamente la utilización de las doctrinas aristotélicas por Alfonso de Cartagena en el *Defensorium Unitatis Christianae*, obra cumbre de los escritos proconvertos e inscrita en la tradición tomista. Siguiendo la estela de la simbiosis entre el aristotelismo y el cristianismo, pero saltando a la otra orilla del Mediterráneo, Sonia Gentili examina brillantemente la concepción dantesca del conocimiento y rastrea el origen de los diversos elementos que la sustentan: la *Metafísica* aristotélica, los *Salmos* y la primera epístola a los *Corintios* de Pablo de Tarso. Del mismo modo, Sanda Munjic reflexiona nítidamente sobre la repercusión de la teoría aristotélica de las pasiones del alma, transmitida por sus propios escritos y por los de Tomás de Aquino, en la *Cárcel de amor* de Diego de San Pedro. Por último, Juan Miguel Valero Moreno nos regala la primera edición crítica de un texto clave de Alfonso Fernández de Madrigal, el Tostado, que forma parte del *Libro de las cuatro cuestiones* y que trata el dilema ético entre la vida activa y la contemplativa, dilema evangélico de las Martas y las Marías y de las diversas concepciones de la εὐδαιμονία aristotélica.

A veces Martas, a veces Marías, los autores que han participado en este volumen han combinado el trabajo ingente del filólogo con la intuición contemplativa del hermeneuta. Les agradezco de corazón haber aceptado la invitación a participar en el monográfico. Y agradezco, por supuesto, la generosa dedicación y paciencia del editor de *eHumanista*. Disfrutemos de estas últimas luces antes de que caiga la noche oscura de lo útil.